

Epistemología y ciencias sociales Epistemology and social sciences

Violeta Guyot

Universidad Nacional de San Luis, Argentina
e-mail: vguyot@unsl.edu.ar

Resumen

Las investigaciones acerca de las prácticas del conocimiento se encuentran en pleno desarrollo en distintos campos de conocimiento en contextos locales y regionales de nuestro país. El trabajo conjunto con los sujetos que las llevan adelante, nos ha permitido recoger evidencias en relación a varias hipótesis. El potencial heurístico del modelo complejo, permite desplegar un conjunto de estrategias de investigación en el campo de las ciencias sociales, en la producción de proyectos tanto en el campo de la docencia, la investigación y el ejercicio profesional para la transformación de las prácticas específicas acorde con las demandas planteadas por los sujetos, singulares o colectivos, a partir de problemas concretos.

Palabras Clave: investigación, ciencias sociales, epistemología

Abstract

The research on the practices of knowledge is in full development within the different fields of knowledge in local and regional contexts in our country. A collaborative work with the different individuals that carry it out has allowed us to collect evidence regarding several hypotheses. The heuristic potential of the complex model permits to display a set of research strategies in the area of the social sciences, in the production of projects in the field of teaching, research and professional work that will transform the specific practices in agreement with the demands that were set out for specific problems by individuals or groups.

Key words: research, social sciences, epistemology.

Subversión epistemológica: de la simplicidad a la complejidad

El desarrollo del conocimiento y su importancia para la transformación del mundo se ha tornado claramente conciente para la humanidad junto con los efectos tecnológicos de sus intervenciones y su relación con la eclosión de las crisis a fines del siglo pasado. Ellas se caracterizan por la afectación de todos los órdenes del hacer humano, alcanzando la vida misma del conocimiento. Tal vez la forma en que se ha hecho presente este fenómeno se refleje en la expresión que enuncia que nos encontramos frente a un “cambio de paradigma”. Esta ha sido una preocupación también de la filosofía, que a través de distintos pensadores ha encontrado vías de expresión tanto en el ámbito de la filosofía académica como en el campo de las ciencias naturales y sociales y en el ámbito más amplio de la cultura.

Nuevos y acuciantes problemas se presentan en el horizonte vital de los seres humanos: la escasez y deterioro de los recursos naturales y energéticos, el medio ambiente, la tecnología, el trabajo, la salud, la educación, la comunicación, el poder, la violencia entre los seres humanos, la ética y los valores, la perturbación de los estados emocionales y espirituales. El diagnóstico de las causas y el pronóstico de las consecuencias a futuro han dado por tierra con las garantías de un venturoso e indefinido progreso, han introducido la conciencia de los riesgos y urgencias que se deben afrontar y que se proyectan amenazadoramente hasta sobre las posibilidades de supervivencia de la especie (Guyot 2006).

La conciencia de estas transformaciones, condujo a la creación de nuevas formas de conceptualización que dieron origen a paradigmas alternativos que explican y comprenden estas inéditas condiciones de la vida humana. De este modo, se intenta superar las representaciones insuficientes e inadecuadas de la ciencia y la filosofía moderna, cartesiana y newtoniana, para conocer los fenómenos y pensar intervenciones estratégicas, prevenir, corregir y abrir alternativas posibles a la crisis global. En esa dirección, se han generado movimientos sociales, nuevas formas de organización que denuncian este estado de cosas y promueven una transformación que posibilite un giro decisivo a nivel planetario.

El impacto global de la crisis ha afectado las condiciones subjetivas, colectivas y singulares, los modos de la convivencia social, política y cultural a tal extremo que hay quienes sostienen que hemos ingresado en

un colapso y desequilibrio de tal magnitud que nos conducirá a nuevas formas de barbarie. El ámbito de la cultura, como terreno específico de los cambios vertiginosos que se han producido en las últimas cuatro décadas, como conjunto de síntomas de la crisis, ha sido interpretado según distintos enfoques: como zona de impacto de la revolución postindustrial, el resultado inevitable de un nuevo orden mundial producido por la globalización del modelo neoliberal en numerosos países, la consecuencia de la aplicación de los resultados de las investigaciones científico-tecnológica, el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, como último pliegue y consumación de la modernidad, como una etapa de transición hacia otra que no logramos predecir en que consistirá. Nuevas miradas globales constituyen marcos y modelos para comprender los problemas humanos a nivel local, que adquieren configuraciones peculiares según las condiciones, la historia, la idiosincrasia y los modos de reaccionar de las distintas sociedades del planeta ante estos abruptos cambios. Estas interpretaciones de los nuevos fenómenos culturales se sostienen en opciones epistemológicas, teóricas, políticas y valorativas diferentes y a menudo muy disímiles. Pero todas coinciden en la gravedad de los acontecimientos que nos obligan a pensar inaugurando otras formas de plantear los problemas, establecer las preguntas, abordar los supuestos, reconstruir la historia.

Todos estos fenómenos se encuentran interrelacionados y presentan aspectos complejos difíciles de abordar a partir de la tradición de la ciencia moderna, a la hora de poder conocer, explicar e intervenir para transformar las condiciones operantes e inaugurar nuevas formas de vida. Así el conocimiento adquiere el doble estatuto de saber qué, y saber cómo hacer; dos formas necesarias que remiten a prácticas en las cuales el uso del conocimiento se torna globalmente estratégico. Según F. Capra: «El cambio de paradigma actual aparece como parte de un proceso más grande, como una oscilación asombrosamente regular de los sistemas de valores que pueden observarse a lo largo de la historia de la sociedad occidental...» (32). Por otra parte I. Laszlo sostiene que:

No existen soluciones tecnológicas fáciles para los actuales problemas de la humanidad. Ya sea que consideremos el crecimiento demográfico, la urbanización, el mal desarrollo económico, los alimentos, la energía o el medio ambiente, la situación es la misma: el camino que estamos transitando se vuelve progresivamente inestable. De nosotros depende

encontrar bifurcaciones sensatas y eficaces, y bifurcaciones a tiempo y en la dirección correcta [...]. Nuestro mundo está sujeto a súbitos y sorprendentes cambios de fase. Las bifurcaciones son más visibles, más frecuentes y más dramáticas cuando los sistemas se acercan a sus umbrales críticos de estabilidad, cuando viven peligrosamente. Y a fines del siglo XX es así como vivimos (41-44).

Wallerstein (2002), por su parte, afirma que la creencia en las certezas en las que se apoya la ciencia moderna, simplificadora y determinista, conduce a la ceguera intelectual y a la invalidez moral, puesto que ya no nos sirven para predecir el futuro desarrollo de los procesos mundiales en transición, ni alienta los movimientos transformadores. Los procesos sociales, como los procesos estudiados por la nueva ciencia de la naturaleza, están gobernados por la “flecha del tiempo” que introduce la incertidumbre respecto del resultado y la tendencia a un acrecentamiento de su complejidad y por esa razón, aumenta la dificultad para su análisis.

Los tres autores anteriormente citados se alinean en lo que ha dado en llamarse “pensamiento complejo”, cuya lógica y forma de organización epistemológica ha sido amplia y profundamente analizada por Edgar Morin en su obra *El método*. Este filósofo pone de relieve la necesidad de reformar el pensamiento, los esquemas simplificadores heredados de la ciencia moderna, para transformar la realidad del mundo actual.

Lo que se pone en juego en estas apreciaciones de nuestra situacionalidad histórica, es sin duda, el conocimiento. De ahí la exigencia de replantear el alcance de las teorías epistemológicas inauguradas a principios de siglo XX para dar cuenta de los nuevos problemas planteados a las ciencias y en general al pensamiento. El primer aspecto vinculado a una discusión crítica de las teorías epistemológicas, tal como se han desarrollado a lo largo del siglo XX, nos ha llevado en primer lugar, a correr nos de una tradición epistemológica que tuvo un fuerte impacto en Argentina y en toda América, en relación a un posicionamiento positivista y neopositivista. En esta última perspectiva la ciencia es entendida como resultado, expresado en el texto de la teoría justificada, de sus enunciados, de sus conceptos científicos. Quedan fuera del análisis el contexto de emergencia de las teorías, las condiciones históricas, que incluyen asimismo, el grado de avance del conocimiento en cada época y el sistema de jerarquías y relaciones entre los campos

epistemológicos instituidos como legítimos.

Las diversas regiones del conocimiento se estructuran como compartimentos estancos, los objetos de estudio son abordados metodológicamente en contextos disciplinarios específicos, cuyas fronteras se delimitan fuertemente; lo cual dificulta la integración de los resultados para dar cuenta de una realidad siempre compleja. Es así que para salvar este obstáculo se recurre a la “interdisciplina”, que inevitablemente duplica el problema al no resolver el esquema epistemológico de fondo, resultando a menudo una mera sumatoria de los enfoques disciplinarios a propósito de un problema concreto.

Por otra parte, la noción de la ciencia como resultado, como texto abordable lógicamente, conduce a la representación de que el conocimiento es valorativamente neutro. Esta afirmación condujo a una serie de polémicas y nuevas conceptualizaciones en torno a la ciencia. Enrique Marí se refiere extensamente a las consecuencias nefastas de sostener la neutralidad de la ciencia y atribuir a las obvias fallas de los gobiernos, agencias o corporaciones, un mal uso de los instrumentos brindados por ella: La razón es obvia: no existe racionalidad de la ciencia que no sea coextensiva con la racionalidad de su aplicación en la sociedad.

Teoría y prácticas del conocimiento

El problema de la relación entre la teoría y la práctica constituye un aspecto epistemológico que necesariamente debemos abordar, por constituir un eje que atraviesa toda práctica de conocimiento. La persistencia de la distinción entre teoría y práctica, ha permeado también las prácticas educativas y se encuentra activa en la vida universitaria, tanto en la organización curricular como en las jerarquías y prioridades investigativas. La teoría, considerada como el conocimiento verdadero, es el resultado del proceso de investigación. En esta perspectiva, se produce una simplificación de lo que implica la investigación al excluirse los aspectos sociales, políticos y culturales en general, y aquellos otros que hacen a la propia producción del conocimiento, en relación a la condiciones subjetivas, tanto singulares como colectivas, que permitir comprender la relación profunda entre el conocimiento y la realidad histórica.

Modificar esta representación de la ciencia en tanto teoría, nos llevó a proponer como objeto de los estudios epistemológicos, no ya las teorías y mucho menos el análisis lógico de las teorías, sino las prácticas del conocimiento, es decir, el uso que se hace del conocimiento cuando se decide enseñar, investigar o ejercer una profesión. De este modo intentamos superar esta dicotomía existente entre la teoría y la práctica, la consideración de la práctica como una mera aplicación de la teoría cuyo interés quedaba excluido de los problemas prioritarios de la epistemología.

Para indagar nuevas formas de relación entre la teoría y la práctica, formulamos tres hipótesis de trabajo: 1. Hipótesis: las opciones epistemológicas inciden en la producción e interpretación de las teorías e impactan en las prácticas del conocimiento en el campo de las ciencias sociales; 2. hipótesis: la epistemología de las ciencias sociales abordada en su articulación con la historia de las ciencias permite pensar y recrear las prácticas del conocimiento en los campos específicos de las ciencias sociales; 3ª hipótesis: el paradigma de la complejidad posibilitaría la reformulación del campo epistemológico de las ciencias sociales, para investigar, intervenir y transformar las prácticas de conocimiento.

Otra cuestión que interesa discutir es la perspectiva simplificadora de las posiciones epistemológicas ortodoxas o tradicionales. Esta simplificación se evidencia en el modo en que se consideraba la historia misma de la ciencia, la historia de las grandes producciones científicas en el mundo occidental... Ella responde también a lo que se ha denominado el “paradigma de la simplicidad”, cuyas operaciones se dieron con el inicio mismo de la ciencia moderna, tanto en el orden de la concepción del objeto, de las relaciones entre tiempo y espacio, sujeto y objeto, así como cuestiones metodológicas de fondo. La simplificación se percibió como necesaria a los fines de producir efectivamente un conocimiento que condujera a la verdad y a la certeza.

Cambiar la perspectiva epistemológica, implica centrarse en una operación crítica para construir de otro modo la problemática de estudio, desplazarse de las teorías a las prácticas de conocimiento. Las prácticas del conocimiento, representan el conocimiento en acción, los usos que se hacen del conocimiento, como ya señalamos, para enseñar, investigar o ejercer una profesión. En ese sentido, lo primero que se intenta es superar la simplicidad que se adjudica al conocimiento científico entendido sólo como teoría, incorporando al análisis la práctica, y junto con la práctica, a los sujetos de

esas prácticas. De este modo, se intenta salvar esa escisión fundamental que se planteaba epistemológicamente, entre la teoría, los objetos de las teorías, las enunciaciones lógicas de las teorías, y el sujeto productor de esas teorías. Así, el interés también se centrará en el sujeto que hace uso de esas teorías en prácticas concretas, así como en las transformaciones del estatuto del conocimiento en campos específicos de acción. De pleno derecho, junto con el sujeto, se introduce la cuestión ética como fundamental en la toma de decisiones, respecto del uso que se hace de los conocimientos. Ese uso implica cuestiones muy complejas. Pues la cuestión de la ciencia no es meramente la teoría; la práctica no se refiere meramente a las aplicaciones tecnológicas, y además todo ello debe pensarse en relación a las condiciones, a partir de las cuales un sujeto hace uso de este conocimiento.

Las prácticas del conocimiento requieren el análisis de este microespacio de la investigación epistemológica, que constituye el sistema de relaciones entre sujetos, donde el conocimiento se instituye como mediador. Si enseñamos, lo que establecemos es una relación subjetiva; si investigamos establecemos relaciones subjetivas; en el ejercicio profesional se establecen relaciones subjetivas de distinto carácter y de distinto orden. Siempre se está respondiendo desde una posición de saber a una posición de demanda del saber.

En el caso de la educación la demanda se establece desde la institución, la familia, la sociedad, y también, cuando hay conciencia de esto, desde los propios sujetos que intervienen en esta práctica del conocimiento. En el caso de la investigación, está claro que uno no investiga por investigar; en esta práctica del conocimiento se implican no sólo las instituciones en las cuales se realiza la investigación, sino fuertes intereses vinculados a lo político, a lo económico y a lo socio-cultural, lo que constituye un aspecto altamente conflictivo. De este modo, el sujeto que se decide por esta práctica de investigación tiene que tener muy claro su posicionamiento respecto del saber, y las formas en que debe ser usado.

Análogamente, otro tanto ocurre en el orden de la práctica profesional; cuando se ejerce una profesión siempre lo que se establece es una demanda de saber al profesional, para poder solucionar algún problema relativo a la persona que plantea la demanda. La relación que se establece entre los sujetos por la mediación del conocimiento, es pensada en los términos de un sistema

de relaciones en un micro espacio, donde efectivamente el conocimiento se usa para poder resolver problemas, lo cual implica el vínculo con otro y con el conocimiento; así, en las prácticas del conocimiento, éste es siempre mediador entre sujetos.

Las prácticas del conocimiento se realizan en ámbitos institucionales: La práctica docente, por ejemplo, se realiza en la institución escolar; las prácticas profesionales de la salud, se realizan en las instituciones de salud; las prácticas de investigación, se realizan en instituciones vinculadas al sistema de ciencia y tecnología u otros organismos que regulan y financian esas prácticas.

Las instituciones donde se realizan las prácticas de conocimiento se insertan en sistemas más amplios de prácticas: el sistema educativo, el sistema de salud, de trabajo, etc. Sistemas de prácticas que no sólo normativizan, reglamentan, sino que también controlan las prácticas institucionales y las prácticas en los microespacios de las prácticas del conocimiento. En relación a la práctica de la enseñanza, el sistema educativo como regulador de las prácticas, incluye aspectos que van desde lo jurídico-legal, a las reglamentaciones, y a las decisiones acerca de los contenidos curriculares, los niveles de enseñanza, las evaluaciones, entre otras, que hacen a la práctica efectiva. Se determina de este modo, cuáles son las prácticas que realmente pueden ser consideradas como prácticas institucionales en el campo de la educación, en el campo de la salud, o en el campo del trabajo.

Finalmente, se considera un último ámbito de inclusión, el sistema social. El sistema social es un ámbito de prácticas diversas y heterogéneas propias de cada sociedad para la reproducción de la vida, la organización de los colectivos, las relaciones entre los diversos aspectos, económico, político, sociales, culturales. En este terreno se produce, de una manera a veces evidente y otras de una manera más soterrada, el conflicto, que encuentra en los distintos tipos de prácticas su forma concreta de expresión. En el ámbito de lo social se realizan también las prácticas de la enseñanza, la investigación, el ejercicio profesional. En el sistema social se producen confrontaciones de poder, de intereses, conflictos que indican que en el sistema social no hay un consenso respecto de cuáles son las decisiones que se deben tomar para que dentro de un sistema gubernamental, por ejemplo, se establezcan determinados regímenes de prácticas. Es un campo

de batallas, de luchas, que finalmente cierran en instancias resolutorias, imponiéndose las normativas, las leyes que van a posibilitar y limitar las prácticas concretas en dominios específicos.

Es absurdo pensar en el conocimiento si no se piensa en el uso del conocimiento, en las prácticas del conocimiento; de este modo la indagación epistemológica se complejiza enormemente. Las prácticas del conocimiento constituyen una problemática epistemológica, no sólo una cuestión sociológica como se ha entendido en alguna perspectiva de la sociología o de la antropología del conocimiento. Esto no significa que se puedan desconocer aquellos aspectos o dimensiones sociales, antropológicas, políticas, fundamentales, sin duda, en tanto nos permiten conocer las condiciones de posibilidad socio-antropológicas para la realización de las prácticas. Pero ellas implican asimismo, actos epistemológicos que condicionan la producción e interpretación de las teorías; encarnan juicios valorativos acerca de qué hacer con esas teorías, cómo procesarlas, y finalmente cómo establecer las relaciones con los sujetos, singulares o colectivos, que demandan el conocimiento para solucionar problemas reales.

Podemos apreciar epistemológicamente la complejidad de las prácticas del conocimiento en una perspectiva que va desde el microespacio al macroespacio del sistema social. A todo ello habría que incorporar ciertos ejes de análisis que permitirán otorgarles a las prácticas del conocimiento su densidad concreta. La situacionalidad histórica, arco mayor de la temporalidad, que repensamos a partir de las conceptualizaciones realizadas en el campo de la filosofía y de la filosofía latinoamericana, (Arturo Roig y Mario Casalla). Si se trata de prácticas del conocimiento para la integración latinoamericana, debemos tener en cuenta la situacionalidad histórica, como el arco mayor de la temporalidad que hace al posicionamiento geopolítico de los pueblos como sujetos de las prácticas. Ellas se procesan en el tiempo, están atravesadas históricamente por “la época” en la que se vive.

Otro eje de análisis es el de la vida cotidiana, el tiempo fuerte en el que se realizan las prácticas. En el quehacer de todos los días se juega el tiempo micro-existencial en el que se constituyen los sujetos y los saberes; es el lugar de la confrontación de los obstáculos y dificultades que concretamente nos salen al paso de las tácticas y estrategias para superarlos. El eje de análisis de las relaciones de poder-saber, hace visibles las confrontaciones, luchas y

resistencias en el campo de las prácticas del conocimiento, en el orden del ver, del enunciar, el objetivar formas y modos de vincularse los sujetos con el conocimiento, acerca del mundo, de los otros y de sí mismos, a partir de ciertas reglas del juego que permiten establecer la verdad y de técnicas que permiten modificar las propias prácticas, más allá de las determinaciones de los dispositivos establecidos. El eje de análisis de la relación teoría práctica constituye un desafío epistemológico para repensar el conocimiento científico como un modo de pensar y hacer en puntos estratégicos de relevos en vistas a la realización de prácticas concretas.

Fuentes de consulta:

- Capra, Fritjof. *El punto crucial. Ciencia, Sociedad y Cultura Naciente*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1992.
- Laszlo, Ervin. *La gran bifurcación*. Gedisa: Barcelona, 1990.
- Morin, E. *El método*, publicados los volúmenes I al VII. Madrid: Ed. Cátedra, Madrid, s/f.
- _____ *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 2000.
- Wallerstein, Immanuel. *Conocer el mundo, saber el mundo: El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2002.